

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
POR
TERMINOS
España..... 1'50
Extranjero..... 5'00

Dirección teográfica:
"Heraldo Guardia",

MADRID.—Año IX.—Núm. 419.

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Redacción y Admin.
Bravo Murillo, 31
Horas de despacho en la
Administración:
de diez a doce de la mañana
Toda la correspondencia
Director.

Apartado de Correos
núm. 147.

Domingo 3 de Noviembre de 1901

Próxima á terminarse la novela que en nuestro folletín estamos publicando,

Mi primer crimen,
en breve empezaremos á publicar, mediante contrato que tenemos hecho con el propietario, las interesantísimas

Memorias de Gorón,

exjefe de la policía de París.

El éxito grande que su lectura ha despertado en las distintas naciones á cuyo idioma han sido traducidas, nos anima á hacer un sacrificio en favor de nuestros lectores, en la seguridad de que serán de su agrado.

Conocidas las

Memorias de Gorón

en España, cuando las publicó *La Correspondencia de España*, adquirieron tal popularidad sus dramáticas é históricas escenas, que bien pronto pidieron autorización á su propietario, para su publicación, entre otros periódicos: *El Noticiero Sevillano*, *El Nervión*, de Bilbao; *El Noticiero Universal*, de Barcelona, y *La Correspondencia*, de Valencia.

En las

Memorias de Gorón

se estudia la vida del vicio en París, el crimen, la estafa, la corrupción, en fin.

Nosotros empezaremos su publicación con los sensacionales crímenes de

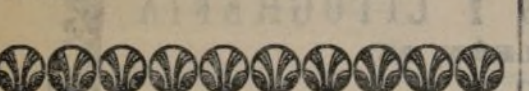
Pranzini y Prado

en doble folletín, para poderse encuadernar y con objeto de que puedan verse pronto nuestros lectores con la obra completa en un tiempo relativamente corto.

No obstante de publicar las

Memorias de Gorón

recibirán nuestros suscriptores en pliego aparte, y en unión de *EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL*, la «Colección Legislativa» que con tal objeto se está ya imprimiendo, sin aumento alguno de precio para nuestros abonados.



¡TRISTE SINO!

Se ha presentado ya á las Cortes el anunciado proyecto de reforma del cuerpo de Administración Militar, que ha de dividirse en dos: Intendencia é Intervención, con escalafones y cometidos completamente independientes.

Dice el citado proyecto que la plantilla del segundo de dichos Cuerpos se nutrirá con jefes y oficiales de Administración que voluntariamente quieran pasar á él, y las vacantes que ocurran en lo sucesivo se cubrirán por concurso entre los que pertenezcan á Intendencia Militar, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros y Estado Mayor.

Ya lo ven ustedes; la Guardia Civil brilla por su ausencia.

¿Por qué?

Porque ese es su triste sino.

Ningún argumento puede aducirse para su exclusión en el concurso de sus compañeros de armas.

Inútil alegar que se trata de un Cuerpo especial, porque mayor especialidad poseen los artilleros, los ingenieros y los de Estado Mayor, y sin embargo, se permite que esos Cuerpos se vean privados de los oficiales que pasan á prestar sus ser-

vicios al de nueva creación sin que á nadie se le oculte que es mucho más fácil hacer un oficial de Intervención que uno de Ingenieros, Estado Mayor y Artillería, y que para intervenir las cuentas de la Intendencia Militar, maldita la falta que hace el estudio de la logística, el tendido de puentes y la construcción de cañones.

Por eso nos sorprende tanto más la exclusión que de los oficiales de la Guardia Civil se hace, cuando tanta amplitud se concede al concurso para cubrir las vacantes del cuerpo proyectado.

Si éstas se hubieran adjudicado á la oficialidad de la Intendencia y á la de las armas generales, comprenderíamos lo que ahora no nos acertamos á explicar sin caer en el fatalismo.

¡Triste sino el de la oficialidad de la Guardia Civil! Con sus escalas paráliticas, su porvenir muerto, no se les deja ni un resquicio para mejorar de condición, con la amargura de verse fuera del concierto general de sus compañeros con los que se educaron.

Ya comprenderá todo el que lea estas líneas que no lamentamos la pérdida de ventaja alguna material. La media docena de oficiales que pudieran pasar á Intervención, serían menguado alivio para unas escalas en la atonía.

Pero atentos más que nada al interés moral, nos duele ver que cuando todos los Cuerpos concurren á la formación de uno nuevo, se omite el nombre de la Guardia Civil como si no fuera parte integrante del Ejército y sus oficiales fueran de distinta condición que los demás.

Noticias y Comentarios

— Revista de Inspección —

El activo general Ochando va recibiendo por todas partes pruebas de consideración y simpatías. Obispos, autoridades, elementos importantes le complimentan y agasajan.

Nos complacemos en consignar estos homenajes tributados al prestigioso Inspector general del Instituto.

— Lerroux —

La comisión parlamentaria ha denegado el suplicatorio para procesar á este diputado. Se dice que los conservadores opondrán voto particular, por ser de opinión que debiera procesarse al difamador de la Benemérita.

— Díjolo Blas —

A propósito de las rivalidades surgidas entre Béjar y Candelario, dice el señor Castelli, corresponsal de *El Imparcial* en San Sebastián, que la Guardia civil pudo evitar la agresión de todo un pueblo á los de Candelario. Este señor que ha ido á cazar por allí, se ha percatado de todo... hablando con los ojeadores. ¡Que penetración! La Guardia civil, señor Castelli, hizo cuanto pudo, aunque usted opine lo contrario.

La distinguida esposa del ilustrado primer teniente jefe de la línea de La Bisbal (Gerona) Don Luis Sorné, ha dado á luz el día 14 del pasado con toda felicidad una hermosa niña.

— La eterna cuestión —

Llamamos la atención del señor ministro de la Gobernación, porque los pluses del mes de Octubre de 1899 están aún sin abonar á la fuerza que estuvo reconcentrada en Zamora.

¡Dos años y aún están sin abonar! Esto raya en escándalo, señor ministro, y esperamos de su iniciativa alguna disposición por la cual cobren los guardias lo que es suyo.

— Boda —

En breve se celebrará la del guardia segundo Marcial González Duarte, del puesto de Guimar, con la agraciada joven Agustina Campos Duque.

— O —

Se dice que en las enmiendas á los presupuestos figurará algún aumento de fuerza. Nosotros preferiríamos que el aumento fuera en el «haber».

— O —

Gracias á las activas gestiones del comandante del puesto de Miraflores, se ha logrado descubrir al autor del robo de 675 pesetas, que resulta el alguacil del juzgado municipal.

— Casa-cuartel incendiado —

Un formidable incendio ha destruido la del puesto de Campo Adalvo, (Segovia) sin que afortunadamente hayan ocurrido desgracias personales.

Dada la situación en que han quedado los individuos del puesto y sus familias y las pérdidas que han experimentado, es necesario que la superioridad acuda en socorro de esos pobres que tanto habrán perdido en el incendio, indemnizándoles de los perjuicios materiales sufridos.

Puesto que en el presupuesto de Gobierno consignó el señor Dato 20.000 pesetas para indemnizaciones de prendas, nos parece muy natural que de esa cantidad se saque lo necesario para aliviar la triste situación de los individuos de Campo Adalvo.

Esperamos que el digno general Ochando lo interesará así del ministro de la Gobernación.

— Rumores —

Se dice que el general Weyler prepara una combinación de mandos en virtud de la cual pasará á la dirección de carabineros el actual inspector general de la Guardia civil, sustituyéndole el general Pando que en la actualidad está al frente de la capitania general de Valencia.

Para este mando se nombraría al general Borrero, que está al frente de la capitania general de Aragón.

Sorprende no escasa produciría á nuestros lectores esta noticia que en estos últimos días corre con insistencia. La solución no se hará esperar.

— O —

Ha entrado en la convalecencia, después de un mes de enfermedad, nuestro querido amigo Don Ricardo Vinuesa.

— Servicio de Correos —

Los innumerables pedidos que se nos hace de números atrasados por no llegar á poder de nuestros abonados, nos obliga á llamar la atención del Director de Comunicaciones, á fin de que recomiende á los empleados á sus órdenes el más exacto cumplimiento de sus deberes.

Entre las reclamaciones que hemos recibido, tenemos á la vista las de nuestros abonados D. Manuel Saavedra Iglesias, guardia de Puente Mayor (Orense) que no lo recibe hace dos meses, á pesar de servirse con puntualidad y tener bien consignada la dirección en la faja; D. Luis San Segundo Jiménez, guardia del puesto de Anglés, que en un trimestre sólo ha recibido dos números: D. Nicolás Dumont Fajardo, cabo del de Salobral (Albacete), que por no llegar ninguno á su poder presume se le hubiera dado de baja; aconteciendo lo propio respecto á D. Juan Tapia González, del puesto de Villanueva de Tapia (Málaga).

A estas reclamaciones, Sr. Director; pudimos añadir muchas más, omitiendo el hacerlo porque confiamos en que las indicadas bastarán para que, tomado en consideración los perjuicios que á nuestros intereses originan tales deficiencias, exija el que todos sus dependientes llenen á satisfacción sus respectivos cometidos.

Así lo esperamos.

Cuestiones pendientes

Entre las muchas que en la Guardia Civil demandan resolución, la índole es bien distinta por el distinto carácter de los elementos resolventes.

Reformas hay que puede llevarlas á cabo la Inspección general; otras, la generalidad, son potestativas del ministro de la guerra; y las de más fuste han menester la intervención de los Cuerpos colegisladores.

Tal sucede con todo lo que se relaciona con el aumento de gastos, ya que los presupuestos necesitan la sanción de las Cortes.

Mucho hay que hacer en este orden, y ya que no todo de una vez, quisiéramos ver que en el ministerio de la Gobernación se preocupan más de la tan traída y llevada Guardia Civil.

Lo menos que pedirse puede, es que se abonen puntualmente los pluses, y todos sabemos con el considerable retraso que los percibe el personal del Cuerpo.

Este retraso alcanza en muchos la respetable cifra de dos años. Si no se adopta una determinación; si no se consigna en el presupuesto la cantidad necesaria para satisfacer los atrasos, éstos seguirán eternamente, puesto que lo que anualmente se consigna, resulta insuficiente hasta para las atenciones del ejercicio económico correspondiente.

¿Y qué no diremos de la gratificación á los jefes de línea y comandantes de puesto?

Estas dos entidades, importantísimas ruedas del servicio, sobre las que recae el peso del mismo, necesitan mayor retribución, pues además de la importancia de su misión, se eternizan en sus penosos empleos. Trece años de primer teniente bien merecen que se procure aliviar tan aflictiva situación.

Dada la verdadera rabia de economías que hoy domina, bien poco esperamos en lo que han de hacer por la Guardia

Civil las actuales Cortes. 'Es, pues, inútil remontarse á otro género de consideraciones que ya hemos hecho antes de ahora; pero los Gobiernos hacen muy mal en no preocuparse de la Guardia Civil, porque demostramos que con el actual haber no puede sostener su familia, llegará un día en que no habrá quien quiera pertenecer á este Instituto, que más aceleradamente de lo que se cree, irá perdiendo su virtualidad por la ausencia en el personal de los buenos elementos, que tendrán que buscar el pan en otra parte, aunque sea en un andamio.

Labor meritoria

Desde que el general Weyler asume las funciones del antiguo director del Instituto, su labor ha sido bien provechosa para éste; labor de rectificación de funestos errores cometidos por quien no supo dejar al Cuerpo ningún recuerdo grato.

En bien escaso período de tiempo, ha hecho, entre otras cosas, que la importantísima cuestión de los exámenes de la clase de tropa vuelva á su verdadero terreno. Se acabaron los trasiegos de guardias y cabos que confluían á Madrid desde todos los puntos de la Península; se acabaron los temores de encontrarse con un tribunal completamente desconocido, y se acabó para los jefes de Madrid el impropio trabajo que pesaba sobre ellos.

Por natural y lógica que parezca la determinación del ministro de la Guerra, nosotros, y con nosotros todos los que saben lo que supone la fuerza resistente de la rutina, apreciarán en sus justos términos esta obra de rectificación sancionada por el general Weyler, en medio de la balumba de asuntos que solicitan su atención.

Esperanzados con tan buenos comienzos, creemos que continuará el ministro su plausible labor, y que una de sus primeras determinaciones será la derogación del funesto Real decreto de 3 de Diciembre último, que de tal modo ha truncado el porvenir de los sargentos del Instituto, haciendo más difícil la situación de la clase de tropa en general.

Indudablemente el general Weyler comprenderá desde luego la justicia de la causa que defendemos y se pondrá de parte de estos veteranos sargentos que injustamente privados del ascenso á oficiales, todavía tienen la amargura de ver mermadas las ventajas que tenían para el retiro.

Al dirigir al señor ministro de la Guerra los plácemes que merece, le rogamos que se fije en la situación de los sargentos posteriores al decreto de 3 de Diciembre y alivie su situación derogando tan funesta y poco meditada disposición, triste legado que dejó á la clase de tropa su último general Director.

La canción de la muerte

En el día de difuntos

Grilo, el poeta insignie de *Itáles*, domina como nadie la nota sentimental que llega á lo más hondo del alma.

De su hermoso libro tomamos la siguiente poesía que responde á la funebre actualidad de estos días.

HABLA LA MUERTE Á LA HUMANIDAD

Humanidad, que llegas con vacilante paso y voz doliente á los sepulcros, cuyo mármol riegas con ardidas lágrimas, ¡detente! En los cóncavos huecos de mis ojos; en la helada hermosura de mis yertos y pálidos despojos; en mi manto de niebla; en el acero que en mis hendidas manos centellea; en el medroso pedestal severo, donde mi imagen pálida blanquea, venid á meditar; cesen las iras, los enconados odios y rencores, las sofadas mentiras que fingen los dulcísimos amores; del mundo en el horrión oleaje, de vuestra vida en la fútil carrera, ¡contemplad este funebre paisaje, que es muy corto el viaje y al borde estáis de la fatal ribera!

En mí se estrellan vuestras pompas vanas; me arrulla el sauce con su eterno canto; me invocan las campanas con la solemne música del llanto; no hay poder que á mi fuerza no sucumba; nadie contra mis leyes se rebela, y en las marmóreas puertas de la tumba planto el ciprés de eterno centinela: yo floto en el espacio; con siniestra guirnalda me coronó; abierto está mi funebre palacio; ¡venid á meditar junto á mi trono!

Yo del sol de la idea de un soplo apago la brillante lumbre; yo la frente que crea convertido en un montón de pobredumbre; yo turbo el brindis del festín sonoro, y lo mismo atraviesa mi guadaña el alcázar de oro que el hogar del pastor en la montaña; el arpa rompo al inmortal poeta, y al guerrero su espada poderosa; borro la luz en la pupila inquieta de la mujer hermosa; á mí llegan, en sordo vocerío, músicas, carcajadas y oraciones; de la mentira mundanal me río, y me ostento en triunfante poderío sobre el polvo de mil generaciones.

Llegad á mis colinas con fe profunda y silenciosa calma; todos encontraréis en mis ruinas prestos de un corazón, huellas de un alma! No tembléis de pavor ante mi puerta, cruzad las tumbas derramando flores; no desdafiéis bajo mi planta yerta el beso de mis últimos amores; no os agitéis en torbellino ciego, que al cabo perderéis en la partida; envidia mi sosiego, ¡que yo os enseñaré los plejos de las borrascas de la vida! Aquí del viento el misterioso arrullo memorias tristes en el alma deja; aquí no hay más murmullo que el lento son del sauce que se queja; no me miréis con odio ó con recelo; no os amedrente mi tenaz mirada, que entre la tierra y el Edén del cielo ¡yo abrevio la jornada! Soberbia exclamo «el universo es mío»; pero también se extinguirá mi vida, porque á las puertas del sepulcro frío ¡á los pies de la cruz estoy vencida!

ANTONIO GRILLO.

CABALLERÍA

Reformas en el vestuario

Por considerar de utilidad las siguientes, las envío á nuestro *HERALDO*, rogándole las publique para que se tengan en cuenta ahora que está en estudio la cuestión del vestuario y equipo.

A poco que se fije la atención en ellas, se verá cuán razonable es todo lo que decimos.

Las reformas que á nuestro modesto entender deberían hacerse, son:

La supresión de las polainas de carretera en Caballería, puesto que casi son innecesarias y que cuestan seis pesetas al guardia de nueva entrada; bien es verdad que tienen para luego dejárselas á sus nietos y que no sirven más que en los puestos mixtos para no desdecir de los de Infantería.

Que en las dos armas permitieran que se adoptase una tapa ó forro postizo á los cuellos de los capotes y capotas, con el fin de que fuese de un género que para ello se prestase, de vista, abrigo, limpieza é higiénico, aunque costase algo caro al ponerlo, que sería de una peseta ó cinco reales, suponiendo que fuese de rizo ó astracán, pues más caro resulta el actual, que hay que reponerlo dos veces cada invierno después de lavarlo otras varias, y pocas veces se consigue tenerlo en perfecto aseo con el sudor.

La bota de montar reglamentaria que hoy se usa, que cuesta de 30 á 40 pesetas para el guardia de nuevo ingreso, y que cuando vamos concentrados ó de servicio á pernoctar fuera hay que llevar un par de zapatos en el caballo si, cuando se llega al pueblo de destino, se quiere salir á paseo ó de servicio pie á tierra.

¿Por qué no se ha de adaptar la cañabota reglamentaria que los señores oficiales usaban en la isla de Cuba, y han quedado reglamentarias como iguales á las de aquí, con sólo haberle cosido para los pies unas botinas interiores?

Dichas cañas darían la misma vista que las botas, puesto que son de la misma

forma, fuelle y material que las actuales, y que sólo costarían al guardia de nueva entrada de 15 á 20 pesetas, poco más ó menos.

El porta-carabinas, de una correa de color avellana, pero más estrecha que el porta-fusil de Infantería. Pues es accesorio que no tenemos y hace mucha falta para los servicios pie á tierra, y á caballo y cabe dentro del tubo del estuche.

RAMÓN VILLAR FERNÁNDEZ.

Cabo del Cuerpo.

LAS CLASES PASIVAS

La *Gaceta* ha publicado el proyecto de ley presentado á las Cortes sobre supresión de derechos pasivos á los funcionarios públicos.

Con arreglo á este proyecto, no adquirirán ni causarán derecho á haber pasivo ni á pensión de ninguna clase, abonables con cargo al Tesoro público, los funcionarios, así civiles como militares, que ingresen al servicio del Estado ó de la Real Casa desde 1.º de Enero de 1902.

Toda pensión ó haber pasivo á que, con sujeción á las disposiciones vigentes, tengan derecho ó originen los que hayan servido ó actualmente sirvan al Estado, se considerará prescrita si no se solicita dentro de los dos años siguientes á la jubilación, retiro ó fallecimiento de la persona que los cause.

Si solicitada en dicho plazo no completaran los interesados la justificación necesaria en el término de un año, sólo se les acreditará y percibirán el haber ó pensión desde la fecha en que se les declare ó reconozca su derecho.

Los efectos de lo establecido en este proyecto no alcanzan á las pensiones de gracia ó fimasas á las viudas y huérfanos de operarios de las minas de Almadén, ni á las dos pagas ó mesadas de supervivencia á las viudas y huérfanos de los funcionarios que fallezcan en activo servicio ó en el disfrute de haber pasivo sin llegar derecho á pensión, las cuales seguirán reconociéndose y abonándose por el Tesoro, con arreglo á las disposiciones porque vienen rigiéndose.

CUENTO MILITAR

La cruz de San Fernando

I

Que el capitán Montoya era, no sólo un valiente, sino un héroe, lo decían todos sus compañeros de armas y lo atestiguaba la cruz de San Fernando que ostentaba en su pecho.

Pero aquella mañana, bien por que más de la mitad de su compañía estaba formada por soldados bisoños, bien por que la superioridad numérica de los insurrectos era grande, ó por otras causas que no son del momento averiguar, es lo cierto que la «tercera» no se batió con su peculiar bizarría.

De ahí que, cuando terminada la lucha, el coronel, según tenía por costumbre, felicitó á los capitanes por el brillante comportamiento de sus soldados, Montoya no escuchó las frases encomiásticas á que tan acostumbrado le tenía su veterano jefe.

Sin embargo, sus labios no pronunciaron una

palabra en son de queja, ni en aquel rostro, donde la serenidad y el valor á toda prueba se retrataban, pudo advertir nadie la menor alteración.

Con paso firme, continente altivo y marcial talante, se dirigió hacia una casa del poblado cercano, donde Juan, su asistente, un hijo del acaso que amaba á Montoya como pudiera haber amado á su padre, le tenía preparada una no muy abundante y frugal comida.

Le sobró todo, sin embargo. No quiso probar bocado y tomando papel y pluma se puso á escribir una carta que, á juzgar por el poco tiempo invertido en su redacción, debía contener escaso número de palabras.

Juan contempló en silencio la escritura y cuando el capitán le ordenó fuese á entregársela á un oficial amigo, que debía partir aquel mismo día para un punto de la costa, se apresuró á cumplir la orden.

Apenas salió de la casa, examinó la dirección del sobre.

Iba dirigido á un hermano que Montoya tenía en la Península y en letras gruesas y muy claras se leía la palabra «urgente».

Y aquel «urgente» fue causa de que en el ánimo del soldado se entablara una lucha, de la que no siempre creyó salir vencedor.

La disciplina, el deber, le mandaba llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria de la ya alcanzada ó no existirá».

Si sucede esto último, consuela á mi pobre Dolores, vela por sus hijos y ruega á Dios por el alma de tu hermano.—Antonio».

La disciplina, el deber, le mandaba llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria de la ya alcanzada ó no existirá».

Si sucede esto último, consuela á mi pobre Dolores, vela por sus hijos y ruega á Dios por el alma de tu hermano.—Antonio».

La disciplina, el deber, le mandaba llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria de la ya alcanzada ó no existirá».

Si sucede esto último, consuela á mi pobre Dolores, vela por sus hijos y ruega á Dios por el alma de tu hermano.—Antonio».

La disciplina, el deber, le mandaba llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria de la ya alcanzada ó no existirá».

Si sucede esto último, consuela á mi pobre Dolores, vela por sus hijos y ruega á Dios por el alma de tu hermano.—Antonio».

La disciplina, el deber, le mandaba llevar la carta.

Una influencia extraña, inexplicable, pero de fuerza irresistible, le ordenaba todo lo contrario.

Y olvidándose de la obediencia que debía á su superior jerárquico, para seguir tan sólo aquel impulso avasallador, rompió el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi muy querido hermano: Cuando esta carta llegue á ti, ó habré alcanzado más gloria de la ya alcanzada ó no existirá».

Si sucede esto último, consuela á mi pobre Dolores, vela por sus hijos y ruega á Dios por el alma de tu hermano.—Antonio».

No me arrepiento de lo que he hecho, porque gracias á mi desobediencia he conseguido que no se queden sin padre los hijos de mi capitán.

III

Reina en el poblado el silencio más absoluto. Los insurrectos, batidos y dispersos, se han refugiado en lo más espeso de la manigua, como la fiera que acosada por los cazadores se oculta en su cubil y los soldados de la patria pueden descansar aquella noche de los trabajos y penurias del día.

¿Y Montoya?

Montoya, que se ha cubierto de gloria y está satisfecho y hasta orgulloso como militar, se encuentra sin embargo triste y casi abatido.

Sus labios pálidos y secos pronuncian á cada instante el nombre de Juan, y en vano intenta conciliar el sueño.

De pronto y como impulsado por una fuerza inexplicable, abandona la casa que le sirve de alojamiento y se dirige al cementerio cercano en cuya capilla proyecta extrañas sombras la mortecina luz de una lámpara.

En aquel sagrado y fúnebre recinto, sobre un tablado que la piedad improvisó, yace el cuerpo de Juan, rodeado de los de algunos de sus infortunados compañeros.

Montoya se acerca, le contempla un instante, arranca luego de su pecho la cruz de San Fernando, aquella cruz horrosísima ganada por él en buena lid, la coloca con mano temblorosa sobre el del valeroso soldado y arrodillándose después, reza fervorosamente por el alma de aquel martir que sacrificó generosamente su vida, «porque no se quedaran sin padre los hijos de su capitán».

DANIEL COLLADO.

La reforma del uniforme

Como ya hemos anunciado, el digno general Ochando, que demuestra su interés por el Instituto, ha puesto mano en la cuestión del uniforme, decidido á modificar la parte que necesite reforma, y á suprimir lo arcaico, inútil y costoso.

Parece ser que entre las supresiones figura la de la gran gala, que únicamente la conservará el 14.º Tercio, por estar en la Corte. La medida no puede ser más acertada, pues si en conjunto resulta bien el llamativo traje para una gran parada, individualmente es desairadísimo, y el calzón blanco por las calles es una cosa que debería haber desaparecido hace mucho tiempo.

En los informes pedidos á los jefes por la Inspección general, claro es que las opiniones han de ser múltiples, pero seguramente existirán puntos de coincidencia como la supresión á que nos hemos referido. También abundan los pareceres favorables á la adopción de un nuevo abrigo para los oficiales, inclinándose por la peliza que ya estuvo en estudio hace años.

El abrigo de la tropa debe ser objeto de especial atención porque realmente la actual capa no reúne las condiciones que serían de desear para el servicio. Un capote ruso de paño gris, de gran abrigo, tiene muchos partidarios; pero esto exige la variación del color y el aligeramiento de la «impedimenta», que así puede llamarse la que lleva el guardia para el servicio.

Esto es absolutamente preciso, varíese ó no la prenda de abrigo, así como la impermeabilidad de la capota, en caso de que se continuara con ella.

La cuestión del uniforme es un proble-

ma que está esperando solución hace muchos años. ¿Se le dará ahora? Creemos que sí.

Una observación.

Estando en vías de transformarse el uniforme, sería muy conveniente para evitar perjuicios, que se diese la orden para que el personal no se proveyese más que de las prendas absolutamente indispensables para el servicio, hasta tanto se decide lo que ahora está en estudio.

Sería una lástima que se obligase á equiparse por completo á todos los individuos, y dentro de cuatro días se encontraran con una porción de prendas inservibles por haberse reformado el uniforme. Esperamos que el general Ochando atenderá esta observación.

LA ESCALA DE RESERVA

Es bien triste la situación en que se encuentran los oficiales de la escala de reserva de Guardia Civil.

Los de Infantería y Caballería tienen en su escala todos los empleos, hasta el de coronel, y pueden esperar ir ascendiendo, aunque sea con lentitud; pero los de los Cuerpos antedichos saben que no les espera otro porvenir que el de permanecer toda su vida militar en el mismo empleo.

Los de Infantería de Marina se ven ahora mismo favorecidos con el ascenso de buen número de segundos tenientes á primeros.

El general Linares presentó un proyecto que regulaba el ascenso de los oficiales en cuestión al nivel de la marcha que siguiesen en la escala activa más retrasada; y de desear sería que el actual ministro de la Guerra reprodujese dicho proyecto con las modificaciones que estimase oportunas.

EL SERVICIO DE CORREOS

La siguiente carta es la queja número mil y pico. En el actual presupuesto se aumenta cierta cantidad para mejorar este servicio; buena falta hace, porque las inseguridades que hoy ofrece, son propias de una nación culta.

Trasladamos al Sr. Lavina lo que dice uno de nuestros suscriptores:

«Desde que recibí el periódico de su digna dirección, número 414, fecha 29 de Septiembre último, no he vuelto á recibir ninguno más; supongo que en ese centro no me habrán dado de baja como suscriptor al citado periódico, pero si supongo que lo habrán hecho los empleados de Correos. Si esto último fuese así, me sería muy sensible puesto que resultaría que ellos se aprovechaban del periódico y yo tendría que abonarlo, ó lo que es lo mismo, uno compra tabaco, otro se lo fuma y uno escupe».

Después de todo, hay que reírse con los empleados de Correos. Está visto, no hay que darle vueltas ni para un lado ni para otro, este servicio va á ser necesidad de encomendarlo también á la Guardia

Civil, á menos que en lo sucesivo se enmienden los dichos empleados; si ellos tienen la culpa, que yo creo que sí, y si no se enmiendan, peor para ellos, porque llegará «noche» que les tengamos que llamar por sus propios nombres; digo que llegará «noche», en vez de día, porque hay cosas que no se pueden decir muy claras y por eso conviene decir las á oscuras.

Como quiera que sea, señor Director, el que no hayan llegado á mi poder los periódicos que dejo mencionados, ruego á usted vea el medio para que continúe recibiendo, significándole que hace muchos años que soy suscriptor del mismo, y continuaré siéndolo, siempre que dichos señores no me... fastidien mucho.

JORGE CARBONERO GONZÁLEZ

Calzada de Calatrava 25 Octubre 1901.

CRÓNICA

MISERERE

El monótono ruido de las campanas, con su acento lacrimoso, me aturde al cerebro, reblandome las ideas.

A través de los cristales veo yo la muchedumbre que regresa del cementerio, con la misma cruel indiferencia que si volviera de los toros.

¿A qué habían ido aquellos racimos de carne humana á los recintos de la muerte?

¿A qué?... A ver tumbas, despreciando las humildes y defendiéndose ante las lujosas; á turbar la paz del fúnebre desierto con oleadas de espantosas realidades; á mostrar á los vivos, que coronas, las luces, los adornos... hay que decorar los panteones, que la gente los vea, que los admire, mostrando la opulencia de sus dueños.

[Vana inutilidad! irritante sarcasmo!]

Es decir, que periódicamente nos comunicamos con los que fueron, como quien hace una visita de cumplido, que el camino á los que murieron está en progreso con el número de flores, que el dolor ha de mostarse para que vean que lloramos una vez al año...

Dejó de mirar y me puse de nuevo ante mí misma, fijándome en las cuartillas que expresaban tranquilas las manchas de mi pluma.

El zumbido de las campanas cosquilleaba mis oídos, y una extraña agitación excitaba mi sangre.

Recogí mi espíritu, y en el fondo del alma rendí tributo á mis muertos, sin ostentación, solo, ofreciéndoles coronas de recuerdos y ramilletes de admiración.

Los héroes de mis libros favoritos, los géminos á quien adoro, las ilusiones deshechas, las esperanzas fallidas, pasaban por mi mente con la vertiginosa rapidez de la catarata.

Shakespeare, Calderón, Byron, Dante, Hamlet, Ofelia, Segismundo...

Los primeros amores, los desaos de gloria, las batallas sangrientas reñidas en mi interior, en las que rodé maltrecho cuantas veces empuñé las armas...

Y luego un montón de fechas y de historias, palpitantes de interés, de sucesos misteriosos. Todo lo veía, entonando un *De profundis* sentido, sincero.

Cuando sacudí mi macabra agitación, ya el día alboraba y un sol tibio pugnaba por rasgar las densas nubes.

Mujeres envueltas en sus mantos, obreros harapientos, niños casi desnudos, el Madrid miserable, se presentaba á mis ojos riéndome fuertemente.

Entonces me acordé de los que volvían la noche anterior de profanas composantes, y ver aquella procesión de espectros vivientes, me dije desconsolado:

«Los que ya no existen, bien están en la eternidad; los que mueren un *Miserere*, son los muertos en vida».

QUINTILIANO BUENO.

CAPÍTULO IV

De las propuestas de ascenso

Art. 23. Las vacantes no podrán cubrirse hasta el mes siguiente al en que se produzcan, siendo este principio general para todas las clases de tropa.

A los ascendidos se les conferirá la antigüedad del día 1.º del mes en que pasen la primera revista en su nuevo empleo.

Art. 24. El coronel Subinspector formulará las propuestas por armas para cubrir dentro de su tercio las vacantes de cabo, cuidando de remitirlas á la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra antes del día 8 de cada mes. Aprobadas por el general Jefe de la misma y publicadas en el *Diario Oficial*, se autorizarán los nombramientos por el coronel del tercio.

Art. 25. A los guardias, al obtener el empleo de cabo, se les colocará en el escalafón por el orden siguiente:

1.º Con arreglo á la fecha de la vacante que cubrieron.

2.º En los de una misma fecha obtendrá la preferencia el que esté en posesión del galón de distinción ó el más antiguo en el cuerpo, y en último caso decidirá la edad.

determine para la convocatoria y por el orden siguiente:

Por prelación de censura ó sea de puntos de suficiencia.

Dentro del mismo número de puntos, obtendrá la preferencia el que esté en posesión del galón de distinción, ó el más antiguo en el cuerpo. En casos de empate, decidirá la edad.

Art. 20. Formalizadas las listas escalafónicas, cursará el Presidente del tribunal á la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra, duplicado ejemplar de ellas, y una vez aprobadas por el general Jefe de la misma, se archivará una, y la otra se remitirá al coronel del tercio respectivo, para que con las instancias, constituyan el expediente de examen.

Art. 21. La duración de estas listas será hasta que se agoten.

Art. 22. El guardia que figurando en dichas listas sea objeto de correctivo que proceda de faltas de las comprendidas en el artículo 337 del Código de Justicia militar, será eliminado de aquéllas, previa propuesta de los coroneles Subinspectores al general Jefe de la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

mero de la escala de su clase, desde que se le imponga el correctivo hasta que reaciga la solución invalidándole la nota ó notas que tuviere.

Art. 23. Los documentos que se citan en el presente reglamento, se formularán con arreglo á los modelos que se acompañan al presente.

Art. 24. Para los efectos de este reglamento, se considerará como una sola agrupación al primer tercio de la Guardia Civil y los Coroneles para oficiales y de guardias jóvenes.

Art. 25. Quedan derogadas cuantas órdenes y disposiciones se opongan á lo preceptuado en este reglamento.

Madrid 16 de Octubre de 1901.—Aprobado por S. M.—Weyler.

Art. 26. El tribunal examinador se constituirá en cada tercio con el coronel Subinspector, como presidente, y vocales los primeros jefes de las comandancias del mismo, actuando de secretario, con voz y voto, el capitán de la compañía, escuadrón ó jefe de sección montada á que pertenezca el opositor. En las comandancias independientes, formarán el tribunal el primero y segundo jefe de la misma y capitán de la compañía del examinando.

LA GUARDERÍA FORESTAL

En el Senado se está discutiendo el proyecto de «Guardería forestal», iniciado en la anterior situación siendo ministro el señor Sánchez Toca.

Ya entonces emitimos nuestra opinión considerando que holgaba la creación de ese cuerpo aumentando Guardia Civil en la medida de las atenciones que exige la custodia de los montes, y añadíamos, que ya que esto no se hiciera debiera especificarse que para las plazas de guardas forestales serían preferidos los licenciados de la Guardia Civil.

En el proyecto no aparece tan justa y razonable preferencia, y solo ha sonado el nombre de la Guardia Civil pronunciado por el Sr. Allendesalazar, que dice no se puede quitar a la Benemérita el servicio que presta como policía rural como desde luego lo da a entender el proyecto que se discute al derogar todas las leyes que no estén de acuerdo con él.

El señor ministro de la Guerra le contesta que tendrá en cuenta sus observaciones, pues cree que la Guardia Civil no puede excusarse del cumplimiento de las funciones que en este ramo ejerce, cumpliendo los fines de su Instituto.

Lo cual quiere decir que a pesar del proyectado cuerpo de «Guardería forestal», la Guardia Civil seguirá vigilando los montes, y tendremos dos fuerzas de institutos distintos prestando el mismo servicio, lo que es abocado a rozamientos.

Por eso opinamos que la mejor solución hubiera sido el aumento de fuerza de la Benemérita. Pero ya que así no se haya hecho, debe consignarse en la aprobación del proyecto que las plazas de guardas forestales sean para individuos procedentes del benemérito Instituto.

INFORMACIÓN

Reserva gratuita.—Se ha concedido el empleo de segundo teniente de la reserva gratuita al sargento retirado del cuerpo D. Joaquín Mendoza Enríque.

Crucés.—Se ha concedido pensión por acumulación de cruces del Mérito Militar, de 750 pesetas mensuales a los guardas de Badajoz Raimundo Romero Martínez, y de Pontevedra Nemesio Sarmiento López.

Destinos.—Accediendo a lo solicitado por el capitán de la Guardia civil en situación de reemplazo en Baleares, D. Manuel García de Paredes y Fran se dispense sea colocado en activo cuando le corresponda.

Reemplazo.—Se ha concedido el pase a situación de reemplazo con residencia en San Ildefonso (Segovia) al primer teniente de la comandancia de Lérida D. Carlos Tovar Revilla.

Gratificaciones. Al capitán de la comandancia de Gerona D. Pedro Gil Carrió se le concede la gratificación correspondiente a doce años de efectividad que cuenta en su empleo.

Rescisión de compromiso.—Se ha concedido la rescisión de compromiso que tenían contraídos a los guardas de Segovia, Tomás Cubo García; del Norte, José Salinero Valverde; de Madrid, Melquíades Ballesteros

Martínez y Luciano García Sanz; de Palencia, guardia Feliciano García Mendia; de Alicante, José Vicedo Ibarra; de Santander, Jaime de la Fuente González; de Madrid, José García Baño; de Valencia, Antonio Cea Quintana; de Alicante, Fernando Morell Peral; de Valencia, Constantino de Moratal Besante y José Dabís Roselló de Cáceres; Martín Blázquez Fernández y de Pontevedra Manuel Gromar Incógnito.

Relación nominal de las clases e individuos de tropa de la Guardia civil, a quienes se anota en el cuartel de traslaciones para su pase a las comandancias que se indican, por haberlo solicitado y reunir las condiciones que se determinan en la Circular de 26 de Julio de 1900 y sueldos del «Resumen de servicios» de 16 de Diciembre del propio año.

Sargentos. D. Pedro Padilla, de Zaragoza a Lérida; Manuel Noble, de Almería a Cádiz; José Puebla, de Avila a Ciudad Real; Jaime Lledó, de Gerona a Alicante; José Culebras, de Canarias a Valencia.

Cabos. D. Juan Valenzuela, de Jaén a Granada; Francisco Salgado, de Guadalajara a Madrid.

Cornetas. D. Jaime Porte, de Lérida a Canarias; Juan García, de Avila a Salamanca.

Guardias primeros. Florentino González, de Madrid a Toledo; Francisco Ayxendi, de Tarragona a Barcelona; Juan Lanzas, de Málaga a Sevilla; Valeriano Sastre, de Guipúzcoa a Pontevedra.

Guardias segundos. D. José Rivas, de Sevilla a Córdoba; Francisco Rodríguez, de id. a Huelva; Hermenegildo Bárcenas, de id. a Logroño; Laureano Luque, de id. a Cádiz; Juan Padilla, de id. a Almería; Victoriano Parrilla, de id. a Tarragona; Diego Pérez, de Toledo a Salamanca; Vicente Baños, de Barcelona a Gerona; Benigno Carballo, de Barcelona a Madrid; Miguel Cobos, del Norte a Cáceres; Bartolomé Parera, de Baleares a Barcelona; Bernardino Vicente, de Lérida a Valladolid; Victoriano Montardit, de id. a Huesca; Antonio Marmol, de Zaragoza a Jaén; Salvador Ogalla, de Huesca a Zaragoza; Mariano Ollequ, de Tueruel a Valencia; Manuel Anchuela, de id. a Zaragoza; Bonifacio López, de Valladolid al Norte; Santiago Gutiérrez, de Santander a Palencia; Francisco Simón, del Sur a Cuenca; Juan Fernández, del Sur a Guipúzcoa; Maximiliano Martín, de Tarragona a Barcelona; Gregorio Alonso, de Tarragona a Oviedo; José Gago, de id. a Valladolid; Francisco Mañas, de Almería al Norte; José Núñez, de León a Orense; Ildefonso García, de León a Valencia; Antonio Alastuey, de Alava a Huesca; Juan Triguell, de Castellón a Barcelona; Julián Fernández, de Gerona a León; Ricardo Pérez, de id. a Barcelona; Florencio Moril, de Cuenca a Madrid; Ignacio López, de id. a Santander; Carlos Abrego, de Guipúzcoa a Navarra; Maximino Caballero, de Valencia a Cuenca; Eduardo Mateos, de id. a Castellón; Enrique Alonso, de id. a Baleares.

Relación de los aspirantes que con esta fecha se llaman para su ingreso en el Colegio de guardias jóvenes, por haberles correspondido en turno riguroso de antigüedad.

D. Eusebio Palacios, Julio Alfonso, Filemón López, José María, José Fernández, Leonardo Rodríguez, Cándido Quirós, Ildefonso Peña, Francisco Baltuile, Cristóbal Román, Mateo Rolán.

Relación de los aspirantes que con esta fecha se llaman para su ingreso en los Asilos de guardias jóvenes, por haberles correspondido en turno riguroso de antigüedad.

Huérfanos. D. Alfonso Reuera, Alfredo Cortés, Manuel Cajuola.

Huérfanos. D. Clemente San Juan, Bárbara Bernal, Abel

Art. 12. Cuando estén próximas a agotarse las listas escalafones actuales, el coronel Subinspector del tercio interesará de los primeros jefes de las comandancias noticia del número de vacantes de cabo que calcule puedan ocurrir en los dos años siguientes; reunidos estos datos, aumentará a la suma que resulte una tercera parte por razón de vacantes extraordinarias y este número determinará el de la convocatoria.

Art. 13. En la orden del tercio se hará saber el mes en que han de tener efecto las oposiciones, con sujeción al número de vacantes que resultan, a fin de que los aspirantes, sin limitación, presenten las instancias, fijando también el día en que deberán hallarse en poder del coronel.

Art. 14. Las instancias serán cursadas a la Subinspección del tercio por conducto del capitán de la compañía y primer jefe de la comandancia; ambos deberán informar al margen de cada una si el interesado reúne todas las condiciones que se determinan en el art. 8.º de este reglamento; en caso contrario se las devolverá consignando en dicho documento el motivo.

Art. 15. Recibidas y examinadas las instancias por el coronel, dará nueva orden al tercio designando el día, hora y sitio en que han de concurrir los vocales para constituir el tribunal, relacionando a los guardas admitidos a la oposición y orden en que deberán ser examinados, evitando la excesiva concurrencia.

Art. 16. Cuando estén próximas a agotarse las listas escalafones actuales, el coronel Subinspector del tercio interesará de los primeros jefes de las comandancias noticia del número de vacantes de cabo que calcule puedan ocurrir en los dos años siguientes; reunidos estos datos, aumentará a la suma que resulte una tercera parte por razón de vacantes extraordinarias y este número determinará el de la convocatoria.

Art. 17. En la orden del tercio se hará saber el mes en que han de tener efecto las oposiciones, con sujeción al número de vacantes que resultan, a fin de que los aspirantes, sin limitación, presenten las instancias, fijando también el día en que deberán hallarse en poder del coronel.

Art. 18. Las instancias serán cursadas a la Subinspección del tercio por conducto del capitán de la compañía y primer jefe de la comandancia; ambos deberán informar al margen de cada una si el interesado reúne todas las condiciones que se determinan en el art. 8.º de este reglamento; en caso contrario se las devolverá consignando en dicho documento el motivo.

Art. 19. Recibidas y examinadas las instancias por el coronel, dará nueva orden al tercio designando el día, hora y sitio en que han de concurrir los vocales para constituir el tribunal, relacionando a los guardas admitidos a la oposición y orden en que deberán ser examinados, evitando la excesiva concurrencia.

Art. 20. Cuando estén próximas a agotarse las listas escalafones actuales, el coronel Subinspector del tercio interesará de los primeros jefes de las comandancias noticia del número de vacantes de cabo que calcule puedan ocurrir en los dos años siguientes; reunidos estos datos, aumentará a la suma que resulte una tercera parte por razón de vacantes extraordinarias y este número determinará el de la convocatoria.

Art. 21. En la orden del tercio se hará saber el mes en que han de tener efecto las oposiciones, con sujeción al número de vacantes que resultan, a fin de que los aspirantes, sin limitación, presenten las instancias, fijando también el día en que deberán hallarse en poder del coronel.

Art. 22. Las instancias serán cursadas a la Subinspección del tercio por conducto del capitán de la compañía y primer jefe de la comandancia; ambos deberán informar al margen de cada una si el interesado reúne todas las condiciones que se determinan en el art. 8.º de este reglamento; en caso contrario se las devolverá consignando en dicho documento el motivo.

CONSULTORIO

Olot.—J. C. Q.—1.º No señor.—2.º Si señor.—3.º El teniente de la reserva de infantería don José Zaragoza Guerrero está afecto a la zona de reclutamiento de Tarragona número 33.—4.º Para averiguar lo que nos interesa respecto al guardia Juan Costa Obeto, debe la parte interesada dirigirse al jefe de la comisión liquidadora de los tercios disueltos de Ultramar.

Taboada.—G. P. S.—1.º El número 475.—Segunda. En 6 de Septiembre último.—3.º No se le puede precisar.—4.º Lo ignoramos. Codoñera.—M. P. P.—1.º Teniendo concedida la rescisión del compromiso según usted manifiesta, y de no resultarle débito en ajuste, debe causar baja en el Instituto.—2.º Pasado aviso a donde nos interesa.

Quintanilla Sobreros.—A. M. S.—1.º Quedan 29.—2.º No se le puede precisar, por no conocerse vacante.—3.º Si señor.—4.º De no poderlo efectuar en libranza, en sellos.—Quinta. Queda hecha la suscripción a favor de Nicolás Infante, desde primero del presente mes.—6.º Nos informan que no figura.—7.º Si señor.

Majadas.—M. J. M.—Su carta anterior se le contestó en nuestro semanario y por correo. El periódico se le sirve a ese puesto, extránjandose el que no llegue a su poder.

Huerta.—P. B. G.—1.º Según nos informan, no figura en relación de aspirantes.—2.º Número 481.—3.º No señor, aquel tiempo solamente servía para extinguir el compromiso.

Villanueva de la Serena.—A. M. P.—Primera. Tiene facultad para conceder los traslados cuando reúnan los dos años de permanencia en el último destino que están preveyéndose.—2.º Los números 74 y 149 respectivamente.—3.º En Medinaceli.—4.º No señor.

Sanlúcar de Barrameda.—M. R. J.—La instancia de usted no se recibió en la Sección de Guerra, porque ahora no se solicitan los pases más que del jefe de la comandancia.—En primero del mes actual ha causado usted alta en ella.

Javierrelatre.—M. P. Y.—Figura anotado con el número 19 para obtenerle. Viso del Marqués.—J. M. N.—1.º Ninguno.—2.º Pertenecen a la propuesta de Octubre.—3.º Si señor.

Orcera.—M. T. M.—El número 23. Camarín.—J. M. F.—1.º Número 18.—Segunda. Remitidos los números que nos interesa.—3.º Tenga la bondad de indicarnos el autor de la desea y a la vez remitirnos su importe y se le servirá.—4.º No le podemos manifestar lo que nos interesa en esta pregunta, por ser varios los que existen con el mismo nombre y apellidos.

Madrid.—T. C. R.—1.º Las oposiciones serán en los tercios según determina el nuevo reglamento de ascensos aprobado por Real orden de 16 del mes anterior.—2.º Las asignaturas son las mismas que exigían anteriormente.

Villanueva.—D. Q. G.—1.º Para que la nota se estampé en la filiación es condición precisa que haya sido encariado en el procedimiento pues de no ser así corresponde consignarla en la hoja de castigos con arreglo al artículo 728 del Código de Justicia militar.—2.º Para invalidar las estampadas en las hojas de castigos se necesita como para las de la filiación, que traseurán dos años de ejemplar conducta.

Tembleque.—S. L. G.—Su carta anterior

figura contestada en la sección correspondiente de nuestro número del 20.—Queda hecho el traslado de dirección en la faja.

Fuentesauco.—J. R. A.—1.º Remita usted el importe de los libros que desea, más para el certificado y franqueo y se le servirán a vuelta de correo.—2.º En primera oportunidad trataremos sobre el asunto a que se contrae.—Es de extrañar cuanto indica puesto que se le sirve con puntualidad y tiene bien la faja.

Quintana del Pide.—L. R. G.—Queda hecha su suscripción al periódico a partir de 1.º del actual y de su importe se le pasará cargo.

Mellid.—F. P. O.—1.º Si señor y se le sujeta al descuento de la quinta parte del premio y plus de reenganche, por no ser embargables los haberes de los individuos de la clase de tropa.—2.º No señor por oponerse a ello el artículo 43 del reglamento de la orden aprobado por Real orden de 30 de Diciembre de 1889 que dice: «La pensión que no fuere vitalicia se perderá al obtener el agraciado la licencia absoluta, sin que ni aún en el caso de volver al servicio activo se le rehabilite en su goce».—3.º Puede promover instancia a S. M. pidiendo pensión por acumulación de las tres cruces que posee, y tendrá derecho a 5 pesetas mensuales si son rojas y a 250 si son blancas (artículo 49 del referido reglamento).

X.—Y. M. E.—1.º No hay ninguna disposición que autorice para lo que usted consulta, ni tiene razón de ser tal pretensión.—2.º Como no tiene carácter retroactivo la indicada Real orden, sólo es aplicable para lo sucesivo.

Santa Cruz.—A. L. Q.—Como su aviso para la baja en la suscripción se ha recibido el 38 del anterior, cuando ya habíamos pasado la carpeta de cargos, en vez de hacerla antes del 16 como anuncia la advertencia tercera de las condiciones de ella, no hemos podido atenderle.

Perelada.—M. M. B.—1.º El número 27, sin que le podamos precisar el tiempo que tardará el pasar a ella.—2.º Se encuentra en Tarifa.—3.º En Vinaixa.

Almadén.—E. P. R.—1.º Hace el número 245, y tardará el corresponderle seis meses próximamente.—2.º 55.

Mellid.—F. P. O.—El número 358. Quintana del Pide.—S. G. Q.—El núm. 136. Tarifa.—L. V. R.—1.º Número 265.—2.º Se le manifestará en el número próximo.—3.º Si señor, pueden estar.

Cádiz.—A. B. Ch.—Número 477. Quero.—D. P. V.—1.º El número 74.—2.º Remitido el número que nos interesa.

Cañete.—F. L. H.—1.º Se encuentra en Cenicero.—2.º No hay nada dispuesto respecto al asunto.—3.º Puede así hacerlo cuando tenga que prestar algún servicio determinado.

Puerto de la Luz.—G. R. T.—1.º El núm. 86.—2.º Pertenecen al puesto de Villanueva, y según nos han informado no figura para pasar a aquella provincia.—3.º Se encuentran en Alcudia y Pollensa respectivamente.—4.º Número 7.—5.º No está con derecho a ninguna de las dos comandancias que indica.—6.º Al puesto de la capital.—7.º 5 y 56 respectivamente.

Villalba.—D. S. G.—1.º En la revista del presente mes ha causado alta en ella.—2.º Para que lo obtenga con premio es condición indispensable que haya servido seis años en filas precisamente. Queda hecho el traslado de filiación en la faja.

La Bisbal.—C. S. F.—1.º Publicado el original que nos remite.—2.º Una vez agotadas las listas, se anuncian nuevas oposiciones.

Art. 23. El cabo que sea postergado, permanecerá en el mismo número de la escala de su clase, desde el día de su postergación, que será la fecha del acta del examen, hasta que se levante por haber probado su suficiencia.

Art. 24. El cabo que tenga una nota en la filiación o en la hoja de castigos, que proceda de faltas de las comprendidas en el art. 337 del Código de Justicia militar, quedará postergado para el ascenso.

Art. 25. La postergación fundada en notas desfavorables, no se levantará hasta la invalidación de aquéllas en la forma y plazos prevenidos en el Código de Justicia militar; permaneciendo el que la motive en el mismo número.

Art. 26. El ascenso a sargento será por antigüedad, previo el examen que de los conocimientos que se determinan en el art. 9.º de este reglamento se efectuará cuando figuren en el primer quinto de su escala, ante el tribunal examinador a que se refiere el art. 11.

Art. 27. Antes del día 6 de cada mes remitirá el coronel Subinspector a la Sección correspondiente del Ministerio, relación de las vacantes de sargento que durante el anterior hayan ocurrido en su tercio, con separación de armas, para proveerlas por las escalas generales de cabos del expresado cuerpo.

Art. 28. Los nombramientos de sargentos se autorizarán por el general jefe de la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

Art. 29. En las revistas que giren anualmente los primeros jefes de las comandancias, se enterarán del estado de instrucción en que se encuentren los cabos de las suyas respectivas, y si alguno de ellos hubiese olvi-

teniendo lugar el examen ante la junta de jefes del tercio respectivo, con sujeción al nuevo reglamento de ascensos aprobado por Real orden de 16 del actual.

Cangas de Onís.—B. T. G.—Su primera carta se contestó en el consultorio del número correspondiente al 20 de Octubre último.—Segunda. Con fecha 31 del mismo se le contestó por correo la de 23 de igual mes y se le remitieron los números que interesa.

La Hermida.—F. L. del A.—No pudiendo pasar cargos por envío de libros, lo más acertado será que el reglamento y volantes los interese a la imprenta del cuerpo y estos últimos le resultarán más económicos.

Ascó.—F. S. C.—1.º Los periódicos se le sirven con puntualidad, y tiene bien la faja.—2.º No mande nada puesto que seguramente se lo descontarán en los haberes de este mes.

Olianas.—H. Y. A.—Remitimos su carta a don Nicolás Martín, incluyéndole el sello para que les manifieste si puede servirles los volantes en las condiciones que desea.

Peñas de San Pedro.—J. O. R.—El 26 del anterior se le remitieron certificados dos decimos de la jugada del 31 números 9.597 y 24.115, y los ejemplares del periódico que tenía interesados.

Gijón.—V. S. S.—Pasada nota a D. Nicolás Martín para que le sirva el catálogo que desea y remitidos los dos números que interesa.

Libares.—E. G. B.—La Real orden de 7 de Marzo de 1895 (C. L. núm. 65) modifica las reglas 9.ª y 10.ª del arancel de expedientes matrimoniales de 9 de Diciembre de 1862, en el sentido de quedar exceptuadas para lo sucesivo de toda exacción de derechos las subdelegaciones castrenses las diligencias matrimoniales referentes a individuos de la misma jurisdicción eclesiástica, cuyos sueldos o haberes no excedan de 1.250 pesetas anuales. Con esto queda resuelta la primera pregunta de su carta en el sentido de que no corresponde dar las 15 pesetas exigidas por la incoación del expediente; respecto a la segunda y tercera pregunta, entendemos que deben satisfacerse las cantidades exigidas por tratarse de honorarios a que tienen derecho y son independientes de la incoación del expediente de matrimonio.

Santamaría.—Z. Q. R.—1.º El tiempo servido en reserva se cuenta por mitad para los efectos de retiro.—2.º El tiempo de servicio se considera voluntario para entrar en posesión del doble plus, una vez se pasa a a segunda reserva.

Art. 30. Si en este examen, o en el de actividad, fuese desaprobado, quedará postergado para el ascenso, pudiendo solicitar cada seis meses acreditar de nuevo su suficiencia.

Art. 31. Si transcurridos dos años no mereciese la censura de Bueno en todas las materias, será propuesto para su retiro o licencia absoluta, o para que continúe en el cuerpo en concepto de guardia de segunda clase, según los informes que se faciliten por el capitán de su compañía y primer jefe de la comandancia.

Art. 32. En todos los casos se levantará acta del resultado, remitiéndola al jefe de la Sección correspondiente del Ministerio, para sus efectos.

Art. 33. El cabo que sea postergado, permanecerá en el mismo número de la escala de su clase, desde el día de su postergación, que será la fecha del acta del examen, hasta que se levante por haber probado su suficiencia.

Art. 34. El cabo que tenga una nota en la filiación o en la hoja de castigos, que proceda de faltas de las comprendidas en el art. 337 del Código de Justicia militar, quedará postergado para el ascenso.

Art. 35. La postergación fundada en notas desfavorables, no se levantará hasta la invalidación de aquéllas en la forma y plazos prevenidos en el Código de Justicia militar; permaneciendo el que la motive en el mismo número.

Art. 36. El ascenso a sargento será por antigüedad, previo el examen que de los conocimientos que se determinan en el art. 9.º de este reglamento se efectuará cuando figuren en el primer quinto de su escala, ante el tribunal examinador a que se refiere el art. 11.

Art. 37. Antes del día 6 de cada mes remitirá el coronel Subinspector a la Sección correspondiente del Ministerio, relación de las vacantes de sargento que durante el anterior hayan ocurrido en su tercio, con separación de armas, para proveerlas por las escalas generales de cabos del expresado cuerpo.

Art. 38. Los nombramientos de sargentos se autorizarán por el general jefe de la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

Art. 39. En las revistas que giren anualmente los primeros jefes de las comandancias, se enterarán del estado de instrucción en que se encuentren los cabos de las suyas respectivas, y si alguno de ellos hubiese olvi-

tración para que el servicio no se resentiera ni se perjudicase los individuos.

Si hubiere alguna instancia que no mereciese ser tomada en consideración, será de vuelta por el coronel, expresando el fundamento de la medida.

Art. 16. Los exámenes serán públicos para los individuos de la Guardia civil.

Art. 17. Los exámenes se dividirán en dos partes: una práctica, que consistirá en escribir al dictado durante media hora, resolviendo las operaciones aritméticas que se les señalen, y otra oral, en la que explicará las dos papeletas que saquen, contestando a las preguntas que de ellas se deriven.

Art. 18. En los exámenes se expresarán las censuras con las palabras «Bueno», «Mucho» y «Sobresaliente», que tendrán por equivalentes los números 0, 1, 2 y 3. Una sola calificación de «Bueno» excluye de figurar en las listas a los que la obtengan y la de «Sobresaliente» te ha de limitarse a casos muy excepcionales de reconocida y extraordinaria suficiencia.

Cada vocal clasificará a los examinados con arreglo a las censuras que hubieren obtenido. El secretario llenará las casillas de valoración numérica y hará el resumen de los puntos que a cada uno correspondan.

Concluido el examen, se levantará el acta del resultado.

Art. 19. Terminadas las oposiciones, se formarán las listas escalafones por armas, incluyendo en ellas a todos los aprobados, siempre que no excedan del número que se

CAPÍTULO V

De los sargentos

Art. 26. El ascenso a sargento será por antigüedad, previo el examen que de los conocimientos que se determinan en el art. 9.º de este reglamento se efectuará cuando figuren en el primer quinto de su escala, ante el tribunal examinador a que se refiere el art. 11.

Art. 27. Antes del día 6 de cada mes remitirá el coronel Subinspector a la Sección correspondiente del Ministerio, relación de las vacantes de sargento que durante el anterior hayan ocurrido en su tercio, con separación de armas, para proveerlas por las escalas generales de cabos del expresado cuerpo.

Art. 28. Los nombramientos de sargentos se autorizarán por el general jefe de la Sección correspondiente del Ministerio de la Guerra.

Art. 29. En las revistas que giren anualmente los primeros jefes de las comandancias, se enterarán del estado de instrucción en que se encuentren los cabos de las suyas respectivas, y si alguno de ellos hubiese olvi-

CAPÍTULO VI

De las postergaciones

Art. 23. El cabo que sea postergado, permanecerá en el mismo número de la escala de su clase, desde el día de su postergación, que será la fecha del acta del examen, hasta que se levante por haber probado su suficiencia.

Art. 24. El cabo que tenga una nota en la filiación o en la hoja de castigos, que proceda de faltas de las comprendidas en el art. 337 del Código de Justicia militar, quedará postergado para el ascenso.

Art. 25. La postergación fundada en notas desfavorables, no se levantará hasta la invalidación de aquéllas en la forma y plazos prevenidos en el Código de Justicia militar; permaneciendo el que la motive en el mismo número.